

CONCIERTO ABONO 1

Influencia poética

Jue09 & Vie10 OCT 2025

Un viaje sonoro donde la música pinta imágenes y emociones profundas. Desde la delicada "Pavana para una infanta difunta" de Ravel, pasando por la luz y el color de "Noches en los jardines de España" de Falla, hasta la intensidad visual de "Cuadros de una exposición de Mussorgsky" en la mágica orquestación de Ravel.

PROGRAMA

MAURICE RAVEL (1875-1937)

Pavana para una infanta difunta (1899) 6'

MANUEL DE FALLA (1876-1946)

Noche en los jardines de España (1915) 23'

- I. En el Generalife
- II. Danza lejana
- III. En los jardines de la Sierra de Córdoba

MODEST MÚSSOROSKI (1839-1881)

Cuadros de una exposición (1874)
[Orq. M. Ravel 1922] 35'

Promenade

- I. Gnomus

Promenade

- II. El viejo castillo

Promenade

- III. Los Jardines de las Tullerías
- IV. Bydlo

Promenade

- V. Ballet de los polluelos en su cascarón
- VI. Samuel Goldenberg y Schmuÿle
- VII. El mercado de Limoges
- VIII. Catacumbas
- Cum mortuis in lingua mortua*
- IX. La cabaña sobre patas de gallina (Baba Yagá)
- X. La gran puerta de Kiev

INTÉRPRETES

Judith Jáuregui, piano
Orquesta de Córdoba
Salvador Vázquez, director



PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 2 Jue23 OCT 2025
Destellos de juventud

ABONO 3 Jue27 & Vie28 NOV 2025
Romper las reglas

ABONO 4 Jue18 & Vie19 DIC 2025
Tiempo de paz

TEMPORADA
2025 | 2026
Director titular y artístico **Salvador Vázquez**
Principal artista invitada **Ellinor D'Melon**

SINERGIAS

ORQUESTA DE CÓRDOBA



CONCIERTO
DE **ABONO**

Influencia Poética

Jue09 & Vie10 OCT 2025
Gran Teatro 20.00 h.



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.
ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.

orquestadecordoba.org



JUDITH JÁUREGUI PIANO

Personalidad, refinamiento y luz definen a la pianista Judith Jáuregui. Descrita por la revista inglesa International Piano como la ‘intuición creativa’, ‘una artista imaginativa, una intérprete sorprendentemente individual, que impresiona por la madurez de su expresión’, para el medio alemán Piano News, ‘no es solo la impecabilidad de su interpretación la que cuenta, sino la impresión de escuchar a una pianista que verdaderamente tiene algo que decir’.

Otras críticas recientes apuntan que en su interpretación ‘todo es evocación, sugestión, de una voluptuosidad feliz y danzante’ (Classiquenews), retratan su sonido como ‘simplemente bello: es un festival de polifonía y fluidez, sobriedad y elegancia y una rara inteligencia del contraste y el matiz’ (Audiophile Magazine) y afirman que ‘escuchar a Judith Jáuregui es, por encima de todo, descubrir una artista de primera línea, que toca sin fronteras y encuentra su verdad en un fuerte poderío musical pero también en una sobrecogedora introspección’ (Mediapart).

La poesía propone utilizar la palabra para expresar sentimientos, historias...o simplemente, lo bello, bajo el influjo de la musicalidad, el ritmo, la rima, el silencio... Tomando como premisa este hilo conductor, la Orquesta de Córdoba presenta la temporada 25/26 con un programa que ahonda en la profunda exploración del lirismo más evocador.

En las últimas temporadas ha sido recibida con entusiasmo en salas y festivales de referencia internacional como el Auditorio Nacional de Madrid, el Palau de la Música de Barcelona, el Auditorio Louvre de París, Flagey en Bruselas, el Konzerthaus de Berlín, Suntory Hall de Tokio, NCPA de Pekín, el Teatro Mayor de Bogotá, Schloss Elmau en Alemania, Murten Classics en Suiza el Festival de Piano de La Roque d'Anthéron en Francia o el Festival Internacional de Música y Danza de Granada entre otros.

Ha colaborado con formaciones como la Britten Sinfonía, la Orchestre National de Lille, la Orchestre National de Cannes, la Sinfonie Orchester Biel Solothurn, la Neubrandenburger Philharmonie, PFK Prague Philharmonia, Das Neue Orchester Köln, Aarhus Symphony Orchestra, Slovak Sinfonietta, la Rzeszow Philharmonie, la OFUNAM de México o la Orquesta Simón Bolívar de Venezuela, además de las principales orquestas españolas como la Orquesta Nacional de España, la Orquesta Sinfónica de Radiotelevisión Española, la Orquesta Sinfónica de Euskadi o la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

MAURICE RAVEL

Ciboure, 1875 – París, 1937

Pavana para una infanta difunta (1899)

Este es el caso de Maurice Ravel y su *Pavana para una infanta difunta*, compuesta originariamente para piano en 1899 (cuando aún era estudiante del Conservatorio de París) y orquestada en 1910. Dedicada

a la mecenas Winnaretta Singer, princesa de Polignac, Ravel escribe esta pieza mientras desarrolla su carrera musical en el París de la Belle Époque, en la Francia de Debussy, del impresionismo y del gusto por lo antiguo y lo exótico (Fauré o Saint Saëns). Poco a poco, su estilo (no siempre bienvenido), elegante y más clásico (aun embebiéndose de toda modernidad) se iba haciendo un hueco dentro de este panorama hasta mostrar todo su talento. Así se destacaba ya en el estreno de la versión pianística en 1902 en la que se tildó a la obra de «pequeña, pero muy refinada», aunque fue la partitura orquestal la que lo catapultó al gran éxito entre el gran público tras su estreno el 27 de febrero de 1911 en Manchester. Dulzura, elegancia y nostalgia permean a través de una melodía amplia, serena y delicada que desde luego no remite a un estilo fúnebre ni dancístico, sino que Ravel, con su título, pretende homenajear – y lo consigue – a una danza de carácter lento de la corte española de los siglos XVI y XVII (pavana), interpretada en honor de una joven infanta. Toda la pieza navega por un mar de nubes delicadas, por una atmósfera de acordes amplios y arpeggios etéreos alrededor de la tonalidad de sol mayor sobre la que se van creando giros modales que provocan una sensación continua de vaporosidad, de melodía cantáble que va y viene sin solución de continuidad y que nos invita a soñar. La perfecta combinación tímbrica de las trompas y las maderas – sobre todo en la presentación del tema principal –, de la cuerda y el arpa, consigue llevarnos a esta percepción sensorial. Y a ello contribuye también la estructura ternaria de la obra con la entrada sin ambages del bellissimo tema principal (A), seguido por un desarrollo más contrastante (B) que crea una mayor tensión armónica y con la vuelta al tema principal por parte de la cuerda (A) – con pequeñas variantes – al final. Se trata de una de las melodías más (re)conocidas del Maestro francés, aunque dicha afirmación no le resta un ápice de belleza cada vez que se escucha.

MANUEL DE FALLA

Cádiz, 1876 – Alta Gracia, Argentina, 1946

Noches en los jardines de España (1915)

Escribió el gran Federico Sopena que «*Noches en los jardines de España* es la primera gran obra española para piano y orquesta. Nadie, ni Albéniz, ni Granados han sido capaces de lograr un hito como este». La obra nos introduce de inmediato en el más absoluto misterio armónico, pensado como medio de expresión para alcanzar la inmensidad de «lugares, sensaciones y sentimientos». Manuel de Falla, quien había trabajado en la partitura desde 1909 a 1915, vio finalmente realizado el sueño de estrenar esta obra concertante para piano y orquesta, subtitulada «Impresiones sinfónicas para piano y orquesta», el 9 de abril de 1916 en el Teatro Real de Madrid con la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Fernández Arbós y con José Cubiles al piano.

Tres nocturnos bajo un magistral manto sinfónico que nacen bajo el prisma del crisol cultural con el que el autor convive: el París de Dukas, Ravel, el pianista Ricardo Viñes, Modigliani... A modo de grandes visionarios, serán Isaac Albéniz y Viñes quienes lo convencerán a adentrarse en el terreno sinfónico, en el desafío de una obra para piano y orquesta. Un trabajo que se iniciará en 1909 hasta que el estallido de la Iª Guerra Mundial le obligará a trasladarse a Sitges, a casa de su amigo el pintor Santiago Rusiñol, lugar en el que encontrará la tranquilidad e inspiración necesarias para terminar la obra en 1915. Fascinado por los cuadros de la colección *Jardins d' Espanya* de su amigo Rossignol y por la lectura de poemarios como los del francés Francis Jammes o los *Nocturnos* de Rubén Darío, completará los tres movimientos de la partitura. Evocaciones poéticas, nocturnas, repletas de naturaleza y aguas de azahar, así como nostalgias de su andalucismo y acervo popular se rodean, en su visita a tres jardines, del impresionismo de Ravel

o Debussy, del simbolismo vanguardista y los nuevos lenguajes: el Generalife de Granada (contemplación), el segundo, que parece inspirarse en el Albaicín granadino (ensoñación) y el jardín en la Sierra de Córdoba (celebración). Una obra que, sin dejar de ser nacionalista (popular) va más allá del pintoresquismo y colorismo localista gracias a una concepción cosmopolita, impresionista, madura y equilibrada en su estructura y contenido. Una doble vía para lograr el encaje perfecto entre un piano repleto de complejidad y un *tutti* orquestal en el que la variedad tímbrica entre maderas, cuerdas divididas e incluso percusión, expresan a la perfección esos ambientes y evocaciones. Es famosa la frase en el acervo popular que dice que *Noches en los jardines de España* tiene «vestido francés y cuerpo español».

En *El Generalife*, Falla utiliza motivos ascendentes y arpegiados en el piano y una enigmática introducción orquestal para evocar el frescor y el agua de los jardines de la Alhambra, con unos bellísimos giros modales al más puro estilo andaluz que le permiten llegar a un ritmo final de habanera esbozado por la orquesta – la danza, otro de los motivos dominantes en la obra con referencias al zorongo, el polo, la soleá... –, creando un ambiente bellissimo de ensoñación y lirismo. En *Danza lejana*, el genio gaditano recrea sin estridencias el aire orientalista, de arabesco de las danzas andaluzas (forma ternaria ABA) que evocan el recuerdo, la lejanía de su tierra y el embrujo de esta. Sin duda, el movimiento más introspectivo, más «oscuro». Y sin más dilación, con *En los jardines de la Sierra de Córdoba*, llegan la expansión, los ritmos de bulerías y seguidillas, coqueteando con lo jondo, el clímax tímbrico de la orquesta con la cuerda y percusión y un piano en pleno virtuosismo (a imagen y semejanza del rasgueo de la guitarra), recordando el más puro estilo orquestal de Ravel.

MODEST MUSSORGSKY

Karevo, Rusia, 1839 – San Petersburgo, Rusia, 1881

Cuadros de una exposición (1874)
[Orq. M. Ravel 1922]

Cuadros de una exposición es una suite para piano compuesta en 1874 por Modest Mussorgsky, inspirándose en una exposición de pinturas y dibujos de su amigo, el arquitecto y artista Víktor Hartmann, celebrada tras la muerte de este y que el propio compositor había visitado. Fue Maurice Ravel quien, por encargo del director Serge Koussevitzky, orquestó entre 1922 y 1923 dicha partitura que fue estrenada el 19 de octubre de 1922 en la Ópera de París. Ravel, brillantísimo orquestador, hizo que la obra sonara manteniendo el carácter ruso algo rudo y austero de la versión para piano, pero le aplicó la receta correcta para mostrar la riqueza y luminosidad orquestal que tanto le caracterizaba. Supo leer y expresar el sentido de cada momento introduciendo “novedades” tímbricas como la presencia del saxofón en *El viejo castillo*, la trompeta con sordina en *Samuel Goldenberg und Schmuyle* o las campanas finales de *La gran puerta de Kiev*. El éxito, a partir de entonces, apoteósico. Compuesta por diez movimientos, la partitura tiene como hilo conductor el *Promenade* que se sitúa en cinco ocasiones entre movimientos a modo de enlace como mensaje de la visión personal y la expresión psicológica del compositor (visitante) ante el arte de su amigo Hartmann.

Cada cuadro se convierte en un lienzo musical: grotesco en *Gnomus*, trovadoresco en *El viejo castillo*, infantil en *Tullerías*, pimpante en *Ballet de los polluelos*, sombrío en *Catacumbas*, folclórico en *Baba-Yaga* o deslumbrante en *La Gran Puerta de Kiev*, en uno de los finales más apoteósicos de la historia de la música. Una fiesta repleta de mensajes introspectivos, de motivos populares, de colores orquestales, de emociones guiadas y contempladas bajo el prisma de lo poético.

Alessandro Pierozzi